

NO VAMOS A NINGÚN LUGAR CON ESTO

La ucronía frente a la utopía

Angelica Tognetti

Curadora interdependiente y escritora / angelicatognetti3@gmail.com

Enric Puig Punyet

Filósofo, escritor y director de *La Escocesa* / enric@laescocesa.org

Resumen

Un análisis crítico del concepto de utopía y la reivindicación de la ucronía como amalgama de flujos que se mueven sinuosos desde el cuerpo y el cuidado, al margen de la temporalidad univoca y lineal. Pistas desbordantes (ucrónicas) para disputar los imaginarios de la hegemonía neoliberal. Ensayo de una escritura compartida que habita eróticamente el dentro/fuera de lo académico.

Palabras clave

Utopía; ucronía; gérmenes de futuro; tiempo encarnado; historia-deseo; cuidado.

La utopía es un no-lugar. Sería deseable no confundirlo con un no-espacio: la utopía se sitúa en ese fragmento del espacio que todavía no es lugar.

El término "utopía" fue acuñado por Tomás Moro en su texto homónimo publicado en 1516, un siglo y medio antes de la publicación de los *Principios matemáticos de filosofía natural*. En este último, Isaac Newton propuso una lectura del espacio (y del tiempo) absoluta y uniforme, la imagen abstracta de una malla invariable en la que se debieron colocar todos los lugares del universo físico con independencia de su peso ontológico.

El no-lugar de Tomás Moro no tiene pues nada en común con un posible no-espacio tal como podría concebirse posteriormente; y sería deseable no confundirlo con él. El concepto "lugar" que implica no está cruzado todavía por el newtoniano-kantismo, que legitimó un pensamiento europeo basado en una acepción exclusiva de la causalidad y la verdad.¹ Según este, lo que impera por encima de todo lo demás es el espacio como lienzo euclidiano en el que situar cualquier percepción o construcción, es decir, en el que situar cualquier lugar. Únicamente dentro de una narrativa histórica lineal es posible pensar la utopía.²

[IMAGEN: c://Users/angelica/Desktop/Utopía/Imágenes/utopos_1.png]

El "lugar" prenewtoniano de 1516 es entonces un espacio lleno de significación, un espacio que es y deviene bajo lo que se considera que tiene valor de ser. El "lugar" newtoniano, a partir de 1687, es la mancha en el lienzo espacial que deja la huella imperial, lo que adquiere el dominio del ser, dejando en los laterales subordinados algo que no es. La utopía implica situarse en una posición jerárquicamente superior, desde la que se producen las aperturas del no-lugar como lo que no es, del territorio distante, alejado del ideal abstracto construido a partir de la descorporeidad que se cree no situada, ideal, pero que en realidad se emplaza en el único territorio (occidental, europeo) que tiene la potestad de ser, bajo el que siempre queda sometido cualquier posible desborde. El vacío newtoniano se impone así al éter cartesiano como algo que tiene condición de no-ser en la continuidad del espacio, por no estar impregnado de una construcción basada en las lógicas europeas hegemónicas.

La hegemonía occidental lisa (patriarcal, capitalista, colonial) promueve una narrativa histórica cerrada y unidimensional que no tiene en cuenta superposiciones ni pliegues.

Desde el momento en que la visión newtoniana del espacio y el tiempo deviene hegemónica en Occidente, el neologismo de Moro, «utopía», debe fundamentarse necesariamente sobre una lógica colonial extractivista: un no-lugar en un espacio continuo y único pasa a ser ya simplemente el desconocimiento de la ruta que nos conecta a él para nombrarlo, explotarlo, dominarlo. Desde esta lógica, en tanto que lugar que no es (todavía), es la susceptibilidad de conquista lo que proporciona el carácter utópico a un territorio sujeto a la imaginación creativa.

Reconsiderándola desde la Revolución Científica, la *Utopía* de Tomás Moro imagina nuevos no-lugares al otro lado del Atlántico, territorios vírgenes en tanto que no han sido todavía penetrados por la imposición de un pensamiento eurocéntrico que se presenta superior, lógico, democrático y estructural, de la misma forma que la *Civitas Solis* de Campanella es situada pasado el Índico. La *Nueva Atlántida* de Francis Bacon, localizada en el Pacífico, hace referencia al territorio perdido, mítico, relatado por Platón en el *Timeo* pero no evita caracterizarlo de "nuevo", vinculándolo así también a un terreno de posibilidad proyectada hacia el futuro, apertura de conquista.³

Lo virginal de los no-lugares (del Nuevo Mundo, al fin) da cuenta precisamente de su lisura inmaculada, (todavía) no enfrentada a las relaciones de poder que regulan y estructuran el mundo en superposiciones

rugosas o viscosas. Su capacidad latente de exploración, y luego colonización y subordinación, forma parte de su atractivo, que los convierte en terrenos especulativos pero confrontables.

La utopía requiere el tiempo lineal y absoluto. Es una proyección dentro de este tiempo único, que puede conjugarse solo en términos de futuro.

La utopía responde a anhelos de mejora. Sus imaginarios ficcionan proyectos de progreso y superación, promueven políticas de perfeccionamiento y bienestar con vistas de alcanzar el paraíso terrenal⁴ que toma distintos nombres: Betsalem, Gilgamesh, Xanadú. La utopía es un no-lugar que emerge invariablemente como un modelo de país imaginario, como la conquista del Nuevo Mundo que implica constantemente la búsqueda de territorios que colonizar y proyectar siempre hacia el futuro, como una abstracción que, basada en la continuidad de una flecha causal inalterable, se plantea como proyecto.

<http://duzhenjun.com/photography/carnaval/>

En este sentido, la ucronía se plantea originalmente (por el filósofo francés socialista Charles Renouvier) en un escenario contrario al que plantea la utopía,⁵ puesto que supone la introducción de proyecciones al margen de la línea de tiempo unívoca y hegemónica occidental legitimada por el newtoniano-kantismo. En tanto que no-tiempo, la ucronía implica la recuperación del tiempo del Aión como una capa adicional de verdad que no puede ser puesta en correlación con Cronos, un tiempo mítico esencialmente virtual.

El tiempo del Aión y las "temporalidades étnicas",⁶ que Occidente consideró superadas definitivamente en un empobrecimiento unívoco del concepto "tiempo" a través del neoplatonismo y después legitimado por el newtoniano-kantismo, se trataba de algo que, en términos estrictamente cronológicos, fue y a la vez no fue. Esta característica posibilitaba la creación intersubjetiva de causas en tanto que probabilidades de cambiar el presente sin deber hacer uso de proyecciones futuras que implicaran territorios vírgenes, es decir, como reordenaciones del *aquí* y *ahora*. La memoria ahí emplazada podía entonces constituir para la comunidad la conquista de su pasado colectivo.

La legitimación de la acepción absolutista del concepto "tiempo" por el newtoniano-kantismo, sin embargo, invalidó cualquier aproximación al tiempo que no fuera cronémica, y como consecuencia apareció como único orden temporal posible el pensamiento causal e histórico en el que solo la

utopía, el no-lugar, surgía como agente de cambio en su proyección futura y su apertura hacia una ulterior penetración y subordinación colonial. La causa susceptible de reconfigurarse en otra dimensión virtual temporal es a partir de entonces ilegítima, y solo el criterio de verdad deducido de las lógicas imperiales adquiere la capacidad legítima de reconocimiento de causas históricas y proyecciones futuras.

A pesar de todo ello, sigue siendo posible y deseable la capacidad de reconocer ontologías múltiples irreconciliables, conflictivas, incapaces de cualquier correlación, y ahí el pensamiento poscolonial juega un papel crucial, puesto que imperativo imperialista, aun con la presión colonizadora por homogeneizar y secularizar el tiempo, nunca dejó de implicar la coexistencia híbrida de temporalidades. Esta pluralidad de henofanías portadoras de temporalidades múltiples, a pesar de haber sido domesticadas a través de diversas estrategias colonizadoras, ejercieron de resistencia única al desarrollo de una historia universal unívoca como evolución causal.⁷

<https://www.laescocesa.org/es/noticias/paracronismos-parte-i>

Aun degradada a una posición subordinada por la hegemonía del pensamiento causal y productivista occidental, la capacidad de reconocimiento de formas semimíticas fruto de la memoria colectiva sigue siendo una posibilidad con la cual reivindicar hoy las aperturas del pensamiento ucrónico en frente de las violencias del pensamiento utópi-co. Ante una forma estricta de utopía legitimada a través de la Revolución Científica, basada en la subordinación de una supuesta virginidad territorial, hay que reivindicar la posibilidad de una historia-deseo invertida.

Aperturas ucrónicas. La ucronía abre espacios para que los gérmenes de futuro puedan brotar en el no-tiempo.

Retomando el aforismo aymara *Quipnayra uñtasis sarnaqapxañani* ("mirando atrás y adelante podemos caminar en el presente futuro"), podríamos pensar en historias-caletín que se dan la vuelta. Como señala Silvia Rivera Cusicanqui, en diferentes lenguas indígenas nos encontramos con una concepción temporal que el perspectivismo histórico definiría como paradójica y en donde la apertura de lo ucrónico puede tener lugar: el pasado es percibido como algo que vemos por delante y el futuro como algo que no se conoce y, por ello, se encuentra atrás, a nuestras espaldas. El gesto de poner el pasado como algo atravesado de futuro, que surge e irrumpe constantemente en el presente, aparece también en los apuntes para descolonizar el inconsciente de la psicoanalista y crítica cultural Suely Rolnik. El pasado no aparece en el presente como trauma, como repetición

de lo mismo, sino, retomando a Walter Benjamin, como germen de futuro que espera las condiciones adecuadas para brotar.

Recogiendo el término guaraní utilizado para definir la garganta *ñe'é raity* ("nido de palabras-alma"), Rolnik describe los gérmenes de futuro como afectos, embriones de lenguaje (palabras-alma) que se generan cuando el cuerpo es fecundado por el aire del tiempo y las fuerzas de un determinado contexto.⁸ Estos gérmenes guardados en nuestra garganta están esperando el momento y el espacio adecuado para poder salir, adquirir forma para brotar. La política del deseo (o micropolítica) responde justamente a la pulsión vital de actuar, dar forma a estos embriones de futuro, volverlos formas de expresión en un tiempo presente.

Dentro de una perspectiva de historia-deseo invertida, los gérmenes de futuro no se encuentran por delante nuestro, sino que habitan en un pasado que se hace presente.

[IMAGEN: c://Users/angelica/Desktop/Utopía/Imágenes/brotar_4.png]

Nuestra relación con el pasado implica, por lo tanto, el atrevimiento de desterrar los gérmenes de futuro que han sido soterrados para que vuelvan a brotar en el *aquí* y el *ahora*. Desde una perspectiva ucrónica, ese pasado que se hace presente bajo la forma de germen de futuro es susceptible de abrir otra dimensión temporal independiente al tiempo del mundo, susceptible de vicisitudes no correlativas.

Los gérmenes de futuro, engendrados en un pasado que se hace presente, están anclados en nuestra garganta esperando las condiciones adecuadas para poder salir, deslizarse desde el cuello hasta la boca y expandirse en el aire. Para ello es necesario cuidar el nido, la garganta en la que se hallan, darles el tiempo que necesitan para que puedan aflorar bajo formas de imaginación presente y prácticas del ahora.

Es la reivindicación de una historia-deseo invertida, en la que futuro, presente y pasado se solapan y se dan en el cuerpo al mismo tiempo, lo que nos permite acceder y dar espacio para que los embriones de lenguaje, los gérmenes de futuro puedan brotar.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, cualquier mezcla de tiempos, cualquier ucronía, solo puede darse en un espacio encarnado y nunca fuera de él.

Poner en el centro el cuidado como *topía* ucrónica. Situarnos, implicarnos y arraigarnos.

Proponemos desconfiar de las utopías de progreso y de las distopías del colapso. Abandonar estas *u-topías* que se formulan dentro de una única, exclusiva y excluyente narrativa histórica para pensar en *topías* presentes y aperturas ucrónicas. Cualquier tipo de práctica que quiera disputar los relatos de la hegemonía neoliberal pasa por abandonar toda forma de u-topismo positivista para desplegar imaginarios **situados, implicados y arraigados** que coloquen el cuidado en el centro. No es posible pensar en formas críticas e imaginarios que pongan en duda las construcciones coloniales y neoliberales fuera de una política y unas prácticas que no apoyen y defiendan una vida compartida que merezca la pena y la felicidad de ser vivida.

Arraigarnos localmente. “Defender la necesidad vital del cuidado equivale a defender unas relaciones sostenibles y florecientes y no simplemente supervivencialistas o instrumentales.”⁹

Cualquier pensamiento utópico se formula desde una mirada profundamente abstracta que se sustenta en un pensamiento capitalista-androcéntrico, una mirada desligada de la finitud de la naturaleza y de la vulnerabilidad de los cuerpos¹⁰. Desde esta abstracción el hombre BBVA (Blanco Burgués Varón Adulto) desarraigado de la tierra y descorporalizado confía en que siempre existirán territorios por dominar, conquistar y colonizar. Por ello su sed de utopías nunca se alivia, se propaga sobre cualquier espacio tanto en lo micro como en lo macro. Es justamente esta abstracción utópica lo que le ha permitido imponer un modelo económico global (el capitalista) que al necesitar crecer de forma exponencial y expansiva para sostenerse nos ha conducido a la crisis ecológica y sistémica en la que nos hallamos.

Pensar en herramientas a través de las cuales disputar la hegemonía neoliberal pasa necesariamente por abandonar, en primer lugar, cualquier tipo de abstracción desligada de la tierra que habitamos. La naturaleza no puede pensarse como un no-lugar siempre susceptible de conquista ni como un almacén ilimitado de recursos. Es necesario tener en cuenta nuestra ecodependencia y entender que nuestra vida transcurre en una superficie físicamente finita (la biosfera) y no en un espacio virtualmente inagotable que podemos explotar infinita e incansablemente.

Implicados. La vida transcurre encarnada en cuerpos que comparten vida en un mundo que a la vez nos aprieta y nos da lugar.¹¹

El hombre BBVA, en su universo abstracto (propio del newtoniano-kantismo), no se encuentra únicamente desligado de la naturaleza sino también de su propio cuerpo y de los vínculos con los otros cuerpos, que son los que han hecho posible y siguen haciendo posible su vida. La ficción de ese hombre abstracto e independiente, el hombre inengendrado, que cada día acude al trabajo con la camisa planchada, estimulado por sus microutopías diarias, eyaculaciones de futuro, éxito, motivación y superación personal, oculta una inmensa red de cuidados que son los que hacen posible, en primer lugar, el hecho de que haya sido parido y que respire y, en segundo lugar, que su vida se prolongue.

Cada vida humana no es una vida de hecho simplemente por haber nacido, sino una vida posible que necesita cuidados constantes para sostenerse. La vida no se sostiene sola en una abstracción virtual que puede jugar a imaginaciones utópicas desligadas del cuidado de los cuerpos. Para imaginar prácticas críticas que se enfrenten y pongan en duda la hegemonía neoliberal es necesario tener en cuenta nuestra interdependencia y, por lo tanto, como hemos señalado anteriormente, poner el cuidado en el centro como principio político fundamental. Un cuidado que no se proyecte en futuro por venir, sino que se active en cada momento de nuestra vida compartida. Porque solo en común logramos seguir respirando.

Situarnos temporalmente en un ahora hecho de múltiples capas.

El cuidado no se elabora en no-lugares a través de ambiciones que se proyectan en el futuro ni mediante anhelos nostálgicos de un pasado perdido. Se conjuga necesariamente en un presente vivo y compartido, un presente hecho de múltiples capas temporales que se solapan y entrelazan, que se cuentan y se relatan en común.

Elaborar un tiempo colectivamente implica hilar narrativas abiertas, que se encuentran constantemente en disputa, generar un tejido que contemple agujeros y porosidades, flujos y desbordes, amoldamientos y pliegues. Es pensar en historias-caletín que se dan la vuelta, fijarse en esos calcetines que reposan bajo las sábanas a los pies de la cama. Es abandonar cerraduras forjadas por estrategias de dominación y abrirnos a espacios de escucha y aprendizaje que impliquen cuestionar y repensar constantemente nuestras herramientas y nuestros privilegios.

Tras lo que hasta aquí hemos argumentado, algunas pistas no lineales (ucrónicas) para disputar los imaginarios de la hegemonía neoliberal son:

Situarnos, implicarnos, arraigarnos.
Proponer espacios en los que poder ser.
Imaginarlos dentro de historias-deseo que se dan la vuelta como los calcetines.
Cuidar el nido para hacer brotar los gérmenes de futuro.
Estirarnos y levantarnos, como hacen las plantas bajo el sol.
Multiplicar ucronías susceptibles de materializarse en un presente compartido situado en otro tiempo.
Pensarnos tanto desde nuestro cuerpo como desde todo lo que lo desborda.
Cuestionar y repensar constantemente nuestras herramientas y nuestros privilegios.

La ucronía comporta rechazar la utopía. Su rechazo entraña pensar desde el cuerpo y el lugar.¹²

Bibliografía

Dutton, Jacqueline (2010). «Non-western utopian traditions», en *The Cambridge Companion to Utopian Literature* (ed. Gregory Claeys). Oxford University Press.

Garcés, Marina (2005). *Merleau-Ponty: la filosofía del nosotros*, recuperado de: http://www.tea-tron.com/plataformacanibal/blog/wp-content/uploads/2010/04/MERLEAU-PONTY_MGarces.doc

Herrero, Yayo (2017). "Los feminismos ante la crisis socioecológica", conferencia dictada en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona en el marco del seminario Petróleo, recuperado de: <https://www.macba.cat/es/video-yayo-herrero-petroleo>

Mezzadra, Sandro y Federico Rahola (2008). "La condición poscolonial. Notas sobre la cualidad del tiempo histórico en el presente global", en *Estudios poscoloniales. Ensayos fundamentales* (comp. Sandro Mezzadra). Madrid: Editores Traficantes de Sueños.

Moro, Tomás, Tommaso Campanella y Francis Bacon (1976). *Utopías del renacimiento*. México, FCE.

Puig de la Bellacasa, María (2017). "Pensar con cuidado. Parte III" en Editorial Concreta, Vol. 5, recuperado de: <http://www.editorialconcreta.org/Pensar-con-cuidado-Parte-III>

Puig Punyet, Enric (2013). *Génesis y legitimación del pensamiento histórico* (tesis doctoral). Universidad Autónoma de Barcelona.

Rolnik, Suely (2019): "Esferas de la insurrección. Notas para una vida que resista el abuso", conferencia dictada en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona en el marco del Programa de Estudios Independientes (2019-2020), recuperado de: <https://www.macba.cat/es/esferas-de-la-insurreccion-notas-para-una-vida-que-resiste-al-abuso>

Rufer, Mario, "La temporalidad como política: nación, formas de pasado y perspectivas poscoloniales". *Mem.soc / Bogotá* (Colombia), 14 (28): 11-31, enero-junio 2010

Notas

¹ "La utopía es un sistema totalitario. Se da la presunción de conocer el todo. Conocer qué es el bien y qué es el mal y conocer la definición objetiva de hombre perfecto" (Dario Antiseri).

² A pesar de esta afirmación, este ensayo no se ha escrito como un ataque contra toda forma crítica o imaginaria que se haya definido o siga definiéndose como utópica. Quienes lo firmamos, sin embargo, sí pretendemos subrayar el fondo de conquista que conlleva tanto la etimología como la historia del término: la asignación de un lugar, de un nombre, a un territorio «virgen» del espacio «neutro».

³ Comparar la Atlántida platónica con la Nueva Atlántida baconiana es de gran utilidad para reforzar la idea de este artículo. En el *Timeo*, el relato de la Atlántida empieza como una concatenación de testimonios que se pierden en el tiempo para traer al presente una leyenda egipcia anterior a la propia escritura. «¡Los griegos seréis siempre niños! [...] enéis almas de jóvenes, sin creencias antiguas transmitidas por una larga tradición y carecéis de conocimientos encanecidos por el tiempo», dijo un sacerdote egipcio (de nombre desconocido) a Solón, quien a su vez lo relató a Critias. Lo característico de esta clase de construcciones narrativas es que disponen dos tiempos en paralelo: el mítico, por un lado, irreconciliable con el histórico, por el otro. En el caso de Francis Bacon, sin embargo, la narración del encuentro de Bethsalem, la Nueva Atlántida, es bien distinto: «Partimos del Perú, donde habíamos permanecido por espacio de un año, rumbo a China y Japón, cruzando el Mar del Sur. [...] Y sucedió que al atardecer del día siguiente, divisamos hacia el Norte algo así como nubes espesas que, sabiendo esta parte del Mar del Sur *totalmente desconocida* [la cursiva es nuestra], despertaron en nosotros algunas esperanzas de salvación, pues bien pudiera ser que hubiera islas o continentes que hasta ahora no habían salido a la luz.» La utopía de Bacon, pues, no está en otro tiempo ni en otro espacio. Es sencillamente un lugar que todavía no es, un lugar (además, justo entre Perú, China y Japón, territorios ya dominados por la cartografía) todavía desconocido. En este sentido, surge aquí un comentario al artículo de Jacqueline Dutton «Non-western utopian traditions», en el que se cuestiona si idealizaciones sociales no occidentales pueden caracterizarse de utópicas. Para hacerlo, sitúa como tantos otros autores las raíces de la utopía en Platón o Agustín de Hipona, para ponerlas en paralelo a otras aproximaciones análogas no occidentales como el *datong* del confucianismo, el *taiping* del taoísmo o el «Sueño» de la cosmovisión de los aborígenes australianos. Nuestra opinión es que este posicionamiento conlleva una confusión entre dos concepciones distintas de utopía (una laxa, entendida sencillamente como idealización, y otra más estricta, entendida etimológicamente como ese no-lugar que se emplaza en el espacio continuo que ha devenido la ontología unívoca del pensamiento occidental). Contrariamente a las concepciones platónicas y agustinianas, pero también en ciertas protoutopías no occidentales como en el confucianismo, el taoísmo o las cosmovisiones aborígenes australianas, en las que lo imaginado y lo percibido están necesariamente en planos ontológicos distintos (porque lo descrito está propiamente fuera del mundo), las utopías en sentido estricto se sitúan en el ámbito del «todavía no»: ese espacio en medio del océano todavía no descubierto, ese punto en el universo todavía no explorado. La distancia entre nosotros y la utopía pasa a ser entonces una distancia técnica que se entrelaza inevitablemente con la noción de progreso.

Apostar como hace el presente artículo por el pensamiento ucrónico, sin embargo, implica reivindicar ontologías múltiples no reconciliables, distintas verdades capaces de convivir en estado de tensión. Ahí es donde, a nuestro entender, se sitúan las cosmogonías ideales, occidentales y no occidentales, que algunos autores como Dutton reivindican caracterizar también de utopías, pero ante lo que nosotros nos resistimos.

⁴ "Quien pretende realizar el paraíso en tierra está en efecto preparando para los otros un muy respetable infierno." (Paul Claudel)

⁵ Si aquí reivindicamos el uso de «ucronía» en frente a «utopía» no es por la definición original de Renouvier que luego se reconvirtió (o se empobreció) en género literario como «reconstrucción de la historia sobre datos hipotéticos» (en palabras de la Real Academia Española), es decir, como historia contrafactual. Aquí no nos interesan ni los universos alternativos ni los puntos Jonbar de la ciencia ficción. Al contrario, empleamos «ucronía» como un concepto-resistencia, como un concepto-empuje desde el que repensar o poner en duda lo que en el término «utopía» reposa debajo de su mera potencia emancipatoria: como ya hemos dejado escrito, la carga histórica de ese concepto, que sitúa necesariamente lo que se reivindica mediante su uso en una relación concreta con el espacio vacío que hay que conquistar con un nuevo nombre, como un nuevo lugar.

⁶ En los territorios colonizados no existía una noción uniforme de tiempo como lo es el tiempo neoplatónico fuente del newtoniano-kantismo, lo que al fin, en términos de construcción de verdad, relegaba a esos territorios en una posición de no-ser. Estos órdenes fueron cooptados de manera peculiar por la modernidad colonial, y enmudecidos con los tiempos del capital, la colonia, el desarrollo y el progreso. Pero existieron junto con ellos, superpuestos en el terreno de la experiencia. Ese era uno de los peores peligros para el espíritu moderno extendido con voracidad: la coexistencia de temporalidades múltiples narradas en un lenguaje alterno. El escritor y cineasta senegalés Ousmane Sembène llamó a esto "las temporalidades étnicas" subsumidas en el metarrelato de la nación poscolonial. Mario Rufer (2010) se ha ocupado de relatar los ejemplos de comunidades indígenas en Argentina, así como de los xhosa sudafricanos como casos de cosmogonías con esas «temporalidades étnicas».

⁷ Sandro Mezzadra y Federico Rahola (2008).

⁸ Suely Rolnik (2019).

⁹ María Puig de la Bellacasa (2017).

¹⁰ A este respecto, véanse los conceptos de «codependencia» e «interdependencia» en Yayo Herrero (2017).

¹¹ Marina Garcés (2005).

¹² Este es un ensayo de escritura compartida. Tiempos múltiples se han ido entretrejiendo. La escritura solapando. Este es un ejercicio que pretendía poner en duda la utopía y, al hacerlo, se ha ido ucronizando.